

En Madrid, un mes. 1 peseta
 En provincias, tres meses. 5 »
 — seis meses. 9 »
 — un año. 16 »
 Fuera de España, tres meses. 12 »
 — un año. 40 »
 Venta: una mano de 25 ejemplares. . . 3 reales.
 Anuncios y comunicados, precios convencionales.

AÑO TERCERO.—NUMERO 546

Madrid, sábado 10 de Enero de 1880.

OFICINAS, PLAZA DE LA ARMERÍA, 5 DUPLICADO.

Metternich y sus memorias

(Conclusion.)

II

A Chateaubriand no lo nombra, sin duda porque lo tenía por novicio. Y, sin embargo, los dos tienen muchos puntos de contacto. Ellos han sido los más grandes fatuos de su siglo, y uno y otro se han construido su monumento con sus propias manos. No pretendo comparar el maravilloso talento político de Metternich con el genio literario de Chateaubriand. Me concreto únicamente a considerar los testamentos, por medio de los cuales pretenden legar su culto a la posteridad. Comparado con Metternich, Chateaubriand nos parece un niño inocente. El diplomático austriaco no hubiera cometido la imprudencia de decir que había nacido para los grandes negocios, ni se le hubiera escapado, al solicitar una embajada, una tontería del calibre siguiente: «Cuando yo haya negociado con reyes, no tendré rivales».

En el fondo no difieren tanto como parece a primera vista: los dos se juzgan los primeros, cada uno en su género. Metternich, en el arte de gobernar los hombres; Chateaubriand, en el de encantarlos; pero esto no les basta. Es, por decirlo así, su mérito más insignificante. Ambos pretenden probar que esta gloria es accidental, y que si se les hubiera dejado el campo libre en otros terrenos, el mundo hubiera admirado extrañas maravillas.

En 1857 escribía Metternich: «Me he dedicado por pasatiempo a la química y a la geología: es de suponer que como profesor de estas facultades hubiera tenido por lo menos el mismo éxito que como hombre de Estado».

Hay otro punto más delicado en el que ambos se distinguen por sutilísimos matices de vanidad. A Chateaubriand, según la picante frase de Saint-Beuve, le gustaba representar el papel de Júpiter. Así es que habla sin cesar de la continua novela de su vida. Siendo embajador da a entender que ha turbado el corazón de las hijas de los reyes: «Hace mil años, la princesa Federica, siendo hija de Carlomagno, hubiera llevado sobre sus hombros a Eginardo». Ya en el crepúsculo de su vida y de su gloria escribía aún a una mujer joven: «Yo os daré más en un día que otros en muchos».

Metternich no tuvo esas debilidades. Su fatuidad se disfraza con la máscara de la pedantería. El que se juzga impecable debe declararse inaccesible, y él lo hace: «Mi vida es una de las más agitadas... de mi relación resulta que desde mi primera juventud hasta el trigésimo sexto año de un ministerio laborioso no he vivido una sola hora para mí».

En efecto, de sus relaciones resulta eso, y es precisamente lo que pone de relieve el defecto de la obra y la afectación del autor. Se hace la ilusión de que la historia le hará el honor de mostrarse celosa, y expone de antemano las razones que en semejantes casos se dan a las mujeres que tienen celos. Su lenguaje recuerda los extensos discursos que Napoleón dirigía a Josefina en las crisis conyugales, que, según parece, turbaban con frecuencia la alcoba de aquel César burgués.

«El no podía enamorarse, porque el amor sólo existía para otros caracteres distintos del suyo; la política le absorbía por completo. No quería mujeres en su corte imperial. Las mujeres habían creado mil inconvenientes a Enrique IV y Luis XIV, y su misión era más seria que la de aquellos príncipes».

Por desgracia, ciertos grandes hombres no cuentan con la indiscreción de sus familiares. Metternich no había previsto la de su confidente íntimo, del curioso y esceptico personaje que le suministraba ideas, redactaba sus manifiestos y dirigía las múltiples operaciones de su cancillería íntima; este hombre era Federico Gentz.

Metternich tuvo también su novela y ésta tuvo a su vez muchas partes. Sus mismos contemporáneos hablan de ella; Stendhal y Varuhagen hablan de sus aventuras amorosas, y este último dice: «Le conocí con su primera mujer; ahora tiene la tercera y se cuentan mil curiosas

historias sobre estos diversos matrimonios».

En fin, para convencerse de la sinceridad del príncipe cuando dice: «No he vivido una hora para mí», basta consultar el Diario de Gentz durante el año del 814. Vencido Napoleón y reciente la paz, agitábase mil cuestiones de vital interés para Europa.

«Castlereagh, escribe Gentz el 14 de Octubre, me decide a poner a Prusia en posesión de la Sajonia. Vuelvo a casa de Metternich y hablo con él... sobre las malhadadas relaciones con Windisgrætz, que parece interesarle más que los negocios del mundo.» El 20: «Asunto de la duquesa de Sagan. Conversación con Metternich sobre sus relaciones con ella. En casa de la duquesa a las once para una de las negociaciones más notables...» El 22: «Metternich me comunica su ruptura definitiva con la duquesa, acontecimiento importantísimo». Por último, el 11 de Noviembre: «Gran conversación con Metternich, como siempre, más sobre la maldita mujer que sobre los negocios».

Lo dicho basta para destruir la pretensión en que fundaba su gloria el austero diplomático, por creerla basada en incontestables principios.

Véase ahora si merecían ser tratados tan desdeñosamente como él lo hace políticos de la talla de Richelieu y Talleyrand.

Ateneo

VELADA LITERARIA EN HONOR DE LA MEMORIA DE AYALA

Después de las oraciones de la Iglesia sobre la tumba del cristiano, nada más propio para honrar la memoria del poeta que la velada que anteanoche celebró el Ateneo científico y literario.

Los modestos salones de la docta casa, hogar de la inteligencia, asilo donde se refugió muchas veces la cultura huyendo de la intolerancia, se hallaban, como en los días más solemnes, llenos de socios.

El anciano que admiró las primeras obras de Ayala, el hombre de edad madura que fué su compañero, el joven que le tuvo por maestro, todos se confundían en aquel público inteligente que acudía a prodigar una vez más sus aplausos a las obras del poeta, cuya inesperada pérdida ha sido tan sentida.

En el sitio de honor del salón de sesiones, encima de la tribuna donde lucieron los primores de su fantasía, el producto de sus estudios y la riqueza de sus pensamientos tantos hombres ilustres, descolaba el retrato de Ayala.

El hábil y distinguido pincel de Suarez Llanos ha trasladado con maestría al lienzo aquella arrogante cabeza que concibió tan altos pensamientos. La ancha y despejada frente del poeta, la negra melena, que cae en romántico corte hasta los hombros, dejando ver en algún hilo plateado el paso implacable de los años, los ojos que revelan inteligencia, la nariz aguileña, el poblado bigote y la larga perilla que le daba el aspecto de uno de los poetas del siglo de oro, todos los rasgos distintivos de la fisonomía de Ayala han sido reproducidos con verdad y vida por el artista.

Negra gasa rodeaba, en señal de luto, el dorado marco, y bella guirnalda de laurel y oro le coronaba como tributo al genio.

Ocupó la presidencia el Sr. Moreno Nieto, y sentáronse en torno de la mesa Zorrilla, Echegaray, Sellés, Revilla, Sanchez Moguel y los individuos todos que componen la sección de literatura organizadora de la velada, y Rodríguez Rubí, Cañete, Valera y otros académicos de la Española.

Sonó la campanilla presidencial, declarando abierta la sesión, y profundo silencio reinó en la sala donde se apiñaban millares de personas. El Sr. Moreno Nieto se levantó, y con acento que revelaba emoción profunda y verdadero sentimiento, recordó los rasgos principales, los caracteres distintivos de las producciones del poeta, que lloramos muerto, y consagró a su memoria tiernas y delicadas frases que fueron acogidas con aplausos.

Valera se levantó enseguida y leyó el soneto al Oído; los armoniosos versos de Ayala brotaban claros y correctos de los

labios del autor de *Pepita Jimenez*. El genio cuyo eco se ha extinguido parecía pedir al que aún vive sus aceros para publicar bellezas y mostrar cultura de frase y arrogancia de pensamientos.

En la lectura de los sonetos que a continuación publicamos, turnó con D. Juan Valera el Sr. Cañete. No se acababa de leer ninguno sin que fuese acogido con aplausos: el último le leyó el Sr. Valera dos veces.

Los sonetos leídos fueron los siguientes:

I

Al oído

Déjame penetrar por este oído,
 Camino de mi bien el más derecho,
 Y en el rincón más hondo de tu pecho
 Deja que labre mi amoroso nido.
 Feliz eternamente y escondido
 Viviré de ocuparlo satisfecho.
 De tantos mundos como Dios ha hecho,
 Este espacio no más a Dios le pido.
 Ya no codicio fama dilatada,
 Ni el aplauso que sigue a la victoria,
 Ni la gloria de tantos codiciada;
 Quiero cifrar mi fama en tu memoria,
 Quiero encontrar mi aplauso en tu mirada
 Y en tus brazos de amor toda mi gloria.

II

La cita

Es ella, amor sus pasos encamina,
 Siento el blando rumor de su vestido;
 Cual cielo por el rayo dividido,
 Mi espíritu de pronto se ilumina.
 Mil ansias, con la dicha repentina,
 Se agitan en mi pecho conmovido,
 Cual bullen los polluelos en el nido
 Cuando la tierna madre se avecina.
 ¡Mi bien, mi amor, por la encendida y clara
 Mirada de tus ojos, con anhelo,
 Penetra el alma, de tu ser avara!
 ¡Ay, ni el ángel cuido más consuelo
 Pudiera disfrutar, si penetrara
 Segunda vez en la región del cielo!

III

Sin palabras

Mil veces con palabras de dulzura
 Esta pasión comunicarte ansio;
 Mas ¿qué palabras hallaré, bien mío,
 Que no haya profanado la impostura?
 Penetre en ti callada mi ternura,
 Sin detenerse en el menor desvío;
 Como rayo de luna en claro río,
 Como aroma sutil en aura pura.
 Abreme el alma silenciosamente,
 Y déjame que inunde satisfecho
 Sus regiones, de amor y encanto llenas.
 Fiel pensamiento, animaré tu mente;
 Afecto dulce, viviré en tu pecho;
 Llama suave, correré en tus venas.

IV

Quisiera adivinarte los antojos
 Y de súbito en ellos transformarme;
 Ser tu sueño y llamado apoderarme
 De todos tus riquísimos despojos.
 Aire sutil que tus labios rojos
 Tuvieran que beberme y respirarme;
 Quisiera ser tu alma y asomarme
 A las claras ventanas de tus ojos.
 Quisiera ser la música que en calma
 Te adula el corazón; mas si constante
 Mi fe consigue la escondida palma,
 Ni aire sutil, ni sueño penetrante,
 Ni música de amor, ni ser tu alma,
 Nada tan dulce como ser tu amante.

V

Dame, Señor, la firme voluntad
 Compañera y sosten de la virtud;
 La que sabe en el golfo hallar quietud
 Y en medio de las sombras claridad;
 La que truena en teson la veledad
 Y el ocio en perenal solicitud,
 Y las ásperas fiebres en salud,
 Y los torpes engaños en verdad.
 Y así conseguirá mi corazón
 Que los favores que a tu amor debí
 Te ofrezcan algún fruto en galardón.
 Y aun tú, Señor, conseguirás así
 Que no llegue a romper mi confusión
 La imagen tuya que pusiste en mí.

Después de estas obras maestras leyó el Sr. Valera un romance de la musa picaresca de Ayala.

Le forman unos preciosos versos dirigidos a una devota, excitándola a practicar las obras de misericordia.

Dicen así algunos de sus fragmentos:

Enseñar al que no sabe
 Es obligación piadosa:
 Haz tú que mi amor aprenda
 De ti lo mucho que ignora.
 Yo no sé qué sabor tienen
 Tus palabras amorosas,
 Ni el encanto de tus brazos
 Cuando amantes aprisionan,
 Ni los rayos de tus ojos
 Ni los ayes de tu boca:
 Sácame de esta ignorancia
 Que me mata de congoja,
 Y enseñame, pues ignoro
 Tantas dulces cosas.
 No me negarás al menos,
 Pues los pesares me agobian
 Que de consolar al triste
 Te ofrezco ocasión notoria,

Y si es flaqueza el quererte,
 Con paciencia la soporta,
 Y a un tiempo de esta manera,
 Los dos ganamos la gloria.

Mas si mi amor no te mueve
 Y despiadada malogras
 La ocasión de practicar
 Tantas benéficas obras,
 Concédeme la que pido
 Última piedad de todas:
 Entiérrame, que estoy muerto;
 Y puesto que eres de roca,
 Lábrame la sepultura
 Del mármol de tu persona.

La primera parte terminó con la lectura de algunas escenas de la preciosa loa dedicada a celebrar el natalicio de Calderón de la Barca, que leyó también el señor Valera.

España se deja dominar por la pereza, hasta que la voz del entusiasmo la despierta para recordarle la gloria de Calderón, y la lleva al templo de la Fama, donde aparecen todos los personajes del teatro Calderón. El cuadro es magnífico, y está escrito con una valentía y belleza incomparables.

El Sr. Cañete, que además de los sonetos leyó en la primera parte una preciosa escena del drama inédito *Castigo y perdón*, fué el lector de la segunda. El leyó los fragmentos de *El hombre de Estado* y de *Consuelo*, primera y última obras dramáticas de Ayala, y logró dar tal realce a los versos, presentar con tal delicadeza las bellezas y los pensamientos, que no pasó ningún detalle desapercibido para el auditorio, que aplaudió al mismo tiempo al poeta y al hábil e inteligente lector.

Una escena de *El nuevo Don Juan* fué leída con tal galanura, que parecía que se veían en la escena los tipos que hablaban. El público pidió el monólogo de Fernando en *Consuelo*, y el discreto académico lo leyó con maestría suma.

También leyó la magnífica epístola a Emilio Arrieta. No sólo por ser ésta una de las mejores composiciones líricas de Ayala, sino porque unia en el homenaje al insigne vate el nombre de su fiel y cariñoso amigo, celebramos que figurase en el programa.

La velada terminó con la lectura, por el Sr. D. Abelardo Ortiz de Pinedo, de una elegía que compuso Ayala a los diez y siete años, y que ya tiene todos los caracteres distintivos de la musa de Ayala.

El joven Sr. Ortiz de Pinedo posee sonoro timbre de voz, y leyó con sentimiento y dulzura, con pasión y fuego, según los versos lo exigían, y mereció muchos aplausos.

Cuando la sesión se levantó, todos se agruparon a contemplar el retrato de Ayala.

La impresión producida por la belleza de sus obras, por su poderoso ingenio, duraba en las almas, y se recordaba su ilustre memoria con admiración, es cierto, pero también con la tristeza que produce el recuerdo del bien perdido.

Sociedades.

científicas y literarias

Anoche dió en el Ateneo Mercantil su anunciada conferencia sobre la «Condición del trabajo humano» el Sr. D. Manuel Prieto y Prieto.

El orador se extendió en atinadas consideraciones sobre tan importante asunto, siendo aplaudido por la concurrencia al terminar su disertación.

Después, el Sr. D. Carlos Pesquero pronunció un breve y elocuente discurso sobre Ayala, dando lectura a una composición dedicada a la memoria del distinguido autor de *El tanto por ciento*, siendo felicitado por el auditorio a su terminación.

—La sección de ciencias exactas, físicas y naturales del mismo centro celebra sesión el lunes próximo, para seguir la discusión del tema pendiente: «La civilización actual ¿se debe principalmente al influjo de las ciencias filosófico-políticas, ó al de las naturales y sus aplicaciones?» Harán uso de la palabra los Sres. Adradas, Martos Jimenez y Monmeneu.

La sociedad Económica Matritense reanuda esta noche sus sesiones.

Esta noche se verificará en el Círculo de la Union Mercantil la novena de las notables conferencias que en dicho importante centro se celebran. Versará acerca del tema «Las fuerzas naturales en sus aplicaciones a la industria y al comercio», y está encargado de explicarla el elocuente orador Sr. D. José Echegaray.

Mañana, a las diez de la misma, se verificará en el Conservatorio de Artes y Oficios la conferencia «Agrícola», disertan lo el catedrático de la Escuela de Veterinaria Sr. D. Manuel Prieto y Prieto sobre el tema «Acción del medio ambiente sobre los animales domésticos».

La circunstancia de estar enfermo el señor Zorrilla le impide dar esta noche en el Ateneo la lectura poética anunciada. En su lugar el Sr. Balaguer leerá dos cuadros dramáticos inéditos, *El conde de Poia*, en prosa, y *El guante del degollado*, en verso.

Espectáculos

La Sociedad de Cuartetos celebrará mañana domingo a las dos de la tarde la sexta y última sesión de la temporada.

Hé aquí el programa:
 Cuarteto en *fa* (obra 59). Allegro. Allegretto vivace e sempre scherzando. Adagio molto e mesto. Thème russe. Allegro. Ejecutado por los Sres. Monasterio, Perez (D. Manuel), Lestan y Mirecki.—Trio en *re* (obra 70) para piano, violín y violoncello. Allegro vivace con brio. Largo assai ed espressivo. Presto. Por los Sres. Guelbenzu, Monasterio y Mirecki.—Cuarteto en *mi bemol* para piano, violín, viola y violoncello, arreglado del Gran Quinteto (obra 16) por el mismo autor. Grave. Allegro ma non troppo. Andante cantabile. Rondo. Allegro ma non troppo. Por los señores Guelbenzu, Monasterio, Lestan y Mirecki. Beethoven.

Esta noche se verificará en el teatro de la calle de Jovellanos el beneficio de la primera tiple señorita Soler Di-Franco, poniéndose en escena la zarzuela nueva en dos actos *La tela de araña* y el aplaudido juguete cómico-lírico, también en dos actos, *El pañuelo de yerbas*.

Celebramos que la aplaudida artista reciba nuevas muestras de las simpatías con que la distingue el público.

Esta noche, como tenemos ya dicho, se efectuará la solemnidad artístico-literaria que la empresa del teatro Español dedica a la memoria del malogrado y eminente Ayala. Se pondrá en escena su inmortal comedia *El tanto por ciento*, cuyo protagonista desempeñará el primer actor D. Antonio Vico.

Ante el retrato del esclarecido autor se leerán composiciones de nuestros primeros poetas.

—También endicho teatro, del 15 al 20 de los corrientes, se pondrá en escena el drama en tres actos, original del Sr. Sellés, que lleva por título *En el cielo y en el suelo*.

Funciones para hoy

TEATRO REAL.—A las ocho y media.

—T. par.—I Puritani.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—T. par.—A la memoria del eminente Ayala.—El tanto por ciento.—Lectura de poesías.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—A beneficio de la señorita Soler.—La tela de araña.—El pañuelo de yerbas.

APOLO.—A las ocho y media.—La alegría de la casa.—Un soldado de marina.

COMEDIA.—A las ocho y media.—El Rosicler, sociedad de baile.—¡Ojo a la niña!

VARIETADES.—A las ocho y media.—Retascón, barbero y comadron.—Perro, 3, tercero izquierda.—Entre dos fuegos.—Jaula de oro.

ESLAVA.—A las ocho y media.—Ropa blanca.—Sin dolor.—Bodas ecultas.—La misa del gallo.

MARTIN.—A las ocho.—Entre vecinos.—La noche del estreno.—Hijo de viuda.—Espíritu y materia.—Baile.

Nobleza obliga

Con este mismo título publica anoche *La Epoca* un artículo, que habrá podido extrañar á alguien, pero no á nosotros, que estamos ya muy acostumbrados á las veleidades y á los cambios de frente del periódico de la calle de la Libertad. Pero, aun estando acostumbrados á este espectáculo que constantemente nos ofrece *La Epoca*, no podemos dejar pasar el artículo en cuestión sin algunas ligeras observaciones.

Cree *La Epoca* que los altos merecimientos del general Martínez Campos, los grandes servicios que á las instituciones tiene prestados, le obligan á defender al Gabinete actual, si quiera sea como compensación y como pago del apoyo que prestó al general Martínez Campos durante su mando el Sr. Cánovas del Castillo; y pide este apoyo *La Epoca*, según dice, por las mismas razones que antes le pidió al Sr. Cánovas para el Ministerio que presidió el general Martínez Campos.

Si no estuvieran tan recientes ciertos hechos, y si no estuviera en todas las conciencias asentada firmísimamente la convicción de que el mayor enemigo que el general Martínez Campos ha tenido ha sido el Sr. Cánovas del Castillo, y el partido que más ha trabajado para derribarle del Poder el liberal-conservador, bastaría á contestar á la incomprensible petición de *La Epoca* la campaña que desde hace un mes tiene emprendida contra el ilustre restaurador de la monarquía toda la prensa ministerial.

¿Con qué derecho puede obtener el presidente del actual Gobierno el apoyo del general Martínez Campos? ¿En qué precedentes ni en qué servicios puede fundarse la creencia de que el general Martínez Campos debe ser amigo de esta situación, que tanto ha trabajado, aunque en vano, para desprestigiarle y para matar en la opinión pública las esperanzas puestas en él? ¿Ni dónde está la autoridad que invoca para sí *La Epoca* y que puede hacer que sus palabras sean escuchadas?

El periódico que durante el mando del general Martínez Campos pedía á éste, y al mismo tiempo que nosotros, una política propia, enfrente de la política seguida por el Sr. Cánovas; el periódico que después de la crisis de Diciembre no ha tenido sino aplausos para la deslealtad triunfante y embozados ataques para la lealtad vencida; el periódico que hace causa común con los que, como *El Diario Español*, llaman al general Martínez Campos héroe de zarzuela y los que, como *La Patria*, agotan contra él el diccionario de las acusaciones y de las censuras más gratuitas y más inculcables, no tiene derecho para pedirle, hoy que ve que esto se va, hoy que ve que al Sr. Cánovas le va faltando tierra que pisar y que se le cierran todas las puertas, un apoyo que, antes que generosidad, podría suponer en el general Martínez Campos la falta de aquella firmeza de carácter tan necesaria á los hombres de Estado.

Y no invoque *La Epoca* en su auxilio las elocuentes palabras que ante la faz de Europa acaba de consignar el ilustre general: precisamente estas palabras son las que más obligan al general Martínez Campos á persistir en su enérgica actitud enfrente del Sr. Cánovas, puesto que ella es garantía segura de que permanece leal, y permanecerá siempre, á las instituciones y á los sagrados compromisos que ante la Patria y ante la propia conciencia tiene contraídos.

No: el general Martínez Campos no puede, no debe apoyar al Sr. Cánovas. Si la política que hoy sigue este hombre soberbio le lleva al abismo del descrédito; si su conducta le lleva irremisiblemente á una estrepitosa caída del Poder, culpe á sus propias faltas y resignese con su suerte; pero no venga hoy mendigando un apoyo del cual no es digno, y que no debe prestarle quien tenga algún sentido político y no quiera arrojar sobre sí una tremenda responsabilidad.

Baje en buen hora el Sr. Cánovas del Poder, conquistado por medios que todo el mundo conoce; húndase bajo el peso de la opinión unánimemente concitada en contra suya; pero no espere, no, un auxilio que no merece, y que, obrando patrióticamente, no se le debe prestar.

No espere, pues, *La Epoca* que sus palabras encuentren eco, porque no deben, no pueden encontrarlo: que si

nobleza obliga, la del general Martínez Campos le lleva al puesto en que hoy se halla colocado, por amor á las instituciones y por los deberes que le crean su significación y su misión dentro de las instituciones.

¡Bueno estaría eso de verse combatido por los más incalificables procedimientos, y luego apiadarse del enemigo cuando éste, angustiado pero no arrepentido, demanda un generoso auxilio, que luego había de desconocer y que siempre resultaría contraproducente!

Baje, pues, del Poder el Sr. Cánovas, ya que de las palabras de *La Epoca* se deduce que no le queda otro remedio, y vaya bendito de Dios, que ya sabremos pasarnos sin él.

Y si *La Epoca* le tiene tanto cariño, no le abandone; aunque bien pensado, su artículo de anoche acaso responda á esa conducta que siempre ha seguido este periódico, expresada en las siguientes líneas que escribíamos allá por el mes de Agosto del año pasado:

«*La Epoca* anda de un lado para otro, interrogando con angustiados ojos al misterioso libro del porvenir, sin saber qué postura tomar, sin decidirse por completo, con un pié en el estribo y otro en la arena, pensando que en este país, cuando menos lo presumimos, cae lo que hemos defendido y sube lo que hemos atacado; y por estas y otras muchas razones no sabe á qué carta quedarse, y eso que ya va siendo necesario jugar con limpieza ó dejar el juego.»

El gran escándalo

El mismo periódico que antes de la crisis del 7 de Marzo calificaba de capricho el que se variase de política en aquellas circunstancias, ha publicado anoche las siguientes líneas, que exponemos á la consideración de cuantos amen las instituciones de su país, y de cuantos respeten las leyes en aquella parte que, por referirse á entidades que se hallan por cima de las luchas de los partidos, son más dignas de veneración y cumplimiento respetuoso.

El órgano más antiguo del Sr. Cánovas del Castillo ha tenido la audacia de escribir:

«El retraimiento de las minorías, ridiculizado en el extranjero de la manera como lo ha hecho el inteligente publicista Mr. Valbert y por gran parte de la prensa europea, puede acobardar cuando ocupan los tronos augustas señoras; los príncipes varoniles que, impenables y sin sufrir alteración de pulso, resisten violentos ataques, no se dejan mover sino por la razón, el derecho y las victorias parlamentarias.»

No todas las consideraciones que este párrafo nos arranca pueden escribirse: no todas las reflexiones que nos sugiere pueden ver la luz pública: el Sr. Cánovas del Castillo usa para con la prensa de un rigor extremado, al propio tiempo que los órganos por él inspirados se permiten ataques á la regia prerogativa, de la naturaleza del que acabamos de copiar.

A la regia prerogativa, es preciso declararlo, á la regia prerogativa se dirigen esos hipotéticos calificativos; á la regia prerogativa, que se supone podría ser ejercida por un espíritu femenino y un corazón pusilánime si en las altas determinaciones de la Corona llegara á pesar la actitud en que se han colocado las oposiciones.

En estos procedimientos se envuelven dos ofensas igualmente inconcebibles: una, á la Corona; otra, á las oposiciones, á quienes se presenta pretendiendo acobardar á los altos poderes del Estado, cuando entre las minorías retraídas se hallan monárquicos de larga vida política, y dinásticos tan probados como los que contribuyeron en mayor escala al triunfo de la restauración.

A muchos errores puede conducir el temor de perder el mando; á extraños procedimientos se puede apelar para evitar la caída del Poder; pero ningunos revelarán más amor propio ni más despecho que aquellos que puedan menoscabar lo que por todos debía considerarse sagrado aunque las mismas leyes no lo consignaran.

El propósito de envolver en una misma causa al Trono y al Sr. Cánovas; el propósito de confundir el poder responsable con lo que no se halla sujeto á responsabilidad alguna, constituye un arma política tan ilícita que sólo la desesperación más insensata puede obligar á cualquiera á valerse de ella.

Se han podido tolerar las genialidades del Sr. Cánovas, y hemos podido escuchar con cierta calma sus proyectos de renunciar el cargo de diputado y la conminación de ese gran castigo con que el Sr. Cánovas amenaza á su patria, y que consiste en

privarla de sus luces y consejos; pero lo que no puede verse sin que inmediatamente salga de nuestros labios la más enérgica protesta, es que para conseguir fines puramente personales se lancen acusaciones como la que motiva estas líneas, y no se repare en acudir á las imputaciones más calumniosas.

Aquí no hay más ánimo acobardado que el del Gobierno, aquí no hay más pulso alterado que el del Sr. Cánovas del Castillo, ni hay más corazones femeniles que los de aquellos á quienes falta la varonil entereza con que los políticos fuertes saben descender del Poder cuando los intereses de la Patria lo exigen.

Singulares han sido los procedimientos puestos en juego para facilitar la subida al Poder del actual Gabinete, pero más singulares van á resultar los que se inician para no caer. Después de todo, este proceder no puede desvirtuar la índole de los sucesos, ni alterar la verdad de los hechos: á la faz de la Nación entera se están realizando. La conducta de las oposiciones es tan clara como decidida, y la significación de los hombres que en ellas figuran, y las probadas consecuencias y lealtad de muchos de ellos, constituirán el valladar en que vendrán á estrellarse siempre las calumnias y las intrigas del más reprobado género.

A El Correo Militar

No hemos querido rebuscar textos para contestar á las apreciaciones de *El Correo Militar*, porque nos duele perder el tiempo inútilmente, y nosotros nos proponíamos sólo demostrar, como hemos demostrado, que dentro de la Constitución del Estado, los representantes del País que sean militares están en perfecto derecho para hacer las dimisiones de sus cargos, y á veces les es obligatorio, si no quieren perder su carácter de diputados y senadores.

Y á tal extremo es esto legal, que hubo necesidad de dictar una ley de carácter transitorio durante la pasada lucha carlista, por la que se autorizó al Gobierno de S. M. á que pudiera disponer de los militares representantes del País para el mando de tropas en campaña, sin que éstos perdieran por este hecho su carácter de diputados y senadores; lo cual probaría, á otro cualquiera que no fuese *El Correo Militar*, las limitaciones con que el Gobierno tiene que obrar respecto á dichos señores. Si el Gobierno se hubiera creído revestido de poder bastante para disponer á su antojo de los militares diputados ó senadores, no hubiese impetrado de las Cámaras una facultad que sólo *El Correo* le atribuye.

El colega funda su argumentación en que el militar no pierde su carácter por el hecho de ser diputado, y nosotros decimos que el diputado no pierde su carácter por el de ser militar. Nosotros nos fundamos en la Constitución de la monarquía, y *El Correo* en la Ordenanza y disposiciones gubernamentales. Cuando se redactó ésta, que tiene carácter de ley, y se publicaron dichas disposiciones, no existía la Constitución del Estado; y como es un precepto de jurisprudencia que toda ley posterior anula á las anteriores que se le opongan en su espíritu y letra, hé aquí como de hecho ha quedado modificado, en la excepción de que se trata, el tan decantado espíritu de la Ordenanza militar, que no podía prever, cuando se redactó, el hecho de que el pueblo español había de cambiar sus fundamentos políticos, á menos que *El Correo Militar* pretenda defender que el ejército subsiste y funciona dentro del organismo del País sin formar parte de la sociedad española, lo cual no creemos.

No hemos querido citar al colega como argumento de autoridad lo que sucede en otros países, donde, aunque sea con menos frecuencia que en el nuestro, se hacen por los militares renunciaciones de sus cargos, y les son ó no admitidas, sin que á nadie se le haya ocurrido sospechar que se lastiman la subordinación ni la disciplina, ni ningun otro principio militar.

En cuanto al sistema propuesto por *El Correo*, de dejar de cuartel á los militares que representen en las Cámaras á su país, como es potestativo de los gobiernos, no hemos tenido para qué hablar de él, puesto que no hemos querido tratar el asunto más que en la esfera legal, y no en el campo de las opiniones; pero si el colega tiene empeño en que le exponamos los mil y mil casos en que los militares funcionan fuera de los deberes prescritos en la Ordenanza, y aún dentro de ella misma, y en que

es racional, legal y conveniente la facultad de renunciar, puede indicárnoslo, que también intentaremos seguirle en este camino, si quiera sea un tanto peligroso por las disposiciones que restringen la facultad de la prensa periódica.

Y por lo demás, *El Correo* puede seguir cantando cuantas victorias necesite para sostener su autoridad profesional entre sus abonados; que nosotros, y con nosotros la opinión pública, sabe ya á qué atenerse, y mientras no se reformen las leyes á que en tono burlesco se refiere uno de sus últimos párrafos de su artículo de ayer, siempre resultará el perfecto derecho que hemos defendido, y el apasionamiento con que el colega ha censurado las dimisiones presentadas por senadores y diputados.

Hechos y dichos

La reunión de la junta directiva de las minorías parlamentarias, de la cual adelantamos algunas noticias en nuestra edición de anoche, fué uno de los sucesos políticos que más llamaron la atención ayer tarde. Comenzó dicha reunión á las cuatro, en el despacho de los señores secretarios del Congreso, con asistencia de todos los individuos que la componen.

Tomaron parte en la discusión acerca de los varios puntos sometidos á debate, y por el orden que indicamos, los señores conde de Xiqueña, Sagasta, Romero Ortiz, Alonso Martínez, conde de Balmaceda, Martos, Labra y marqués de la Vega de Armijo.

Examinaron todos muy detenidamente las varias cuestiones sometidas á la deliberación de la comisión, y los acuerdos fueron adoptados por unanimidad, quedando formulados en los términos siguientes:

1.º Las minorías reprueban unánimemente el último conato de regicidio, y acuerdan que los diputados y senadores monárquicos se asocien á la comisión que habrá de ir á felicitar á SS. MM.

2.º No asistir á la sesión que se ha de celebrar en el Congreso en honor del señor Ayala, cuya temprana muerte sienten vivamente las minorías.

Y 3.º No formular en el Senado protesta alguna por la ilegalidad de la votación definitiva que ha recibido sobre el proyecto de ley para la abolición de la esclavitud, porque la votación adolece de un vicio de nulidad tan evidente, que hace innecesaria toda protesta.

Acordaron también comunicar á toda la prensa las resoluciones que se habían adoptado.

La reunión terminó á las siete.

Dice *El Liberal* que el Sr. Cánovas del Castillo celebró ayer dos largas conferencias, cuyos resultados fueron diametralmente opuestos; la primera—que duró más de una hora—con el general D. Manuel Pavía; la segunda, muy larga también, con el Sr. D. Francisco Silvela.

El primero de dichos señores dijo que sí, y el segundo que no, últimas expresiones que determinan la aceptación de la capitania general de Madrid, expresada por el general Pavía, y la negativa absoluta de formar parte del Gabinete, hecha por el Sr. Silvela.

Por cierto que la entrevista del último con el Sr. Cánovas fué menos afectuosa y tranquila de lo que debería suponerse, dada la antigua amistad que existe entre ambos señores.

Nuestros lectores recordarán el suelto en que suplicábamos á nuestro apreciable colega *El Correo Militar* que se dejase ver por nuestra redacción, de la cual le mirábamos alejado desde que habíamos tenido la audacia de discutir sus opiniones.

Anoche, por fin, y por ello le damos las gracias, volvió á visitarnos, y en vez de explicarnos su retirada, nos dice lo siguiente:

«Nuestras opiniones serán buenas ó malas, pero nunca las velamos, y mucho menos en la ocasión presente, en la cual no es por cierto muy temible el adversario.»

Pues por esta razón es más inexplicable que el estimable colega haya pretendido ocultarnos sus opiniones, negándonos el cambio, precisamente en los momentos en que discutía con nosotros.

Santo y seña del día.

Dice *La Iberia*:

«Asegurábase anoche que el Sr. Melendo había recibido órdenes superiores para que siguiera apretando los tornillos á la prensa.»

Esto será ya para que los salte.

Porque apretar más nos parece cosa imposible.

Sin duda por esto se dice que el Sr. Melendo va á dejar el cargo para presentar su acta de diputado en las Cortes.

Debe estar ya farto de fuerzas el señor fiscal, y se necesita relevarle con uno de refresco.

No es cierto que el Sr. Orovio piense abandonar el Gabinete por disidencias con el Sr. Elduayen.

Aunque tenga este propósito (cosa inverosímil), espera ya hacer el viaje con todos sus compañeros de Ministerio.

Baza mayor quite menor.

Si es que para el País puede considerarse

se como baza menor la salida del Sr. Orovio del ministerio de Hacienda.

La Epoca, anoche, y *La Integridad de la Patria*, hoy, publican artículos titulados *Nobleza obliga*.

Otro periódico ministerial habla también de nobleza.

Esto nos recuerda una célebre pieza del teatro francés.

El protagonista se llama Mad. Benoiton; durante toda la obra no se habla de otra cosa que de Mad. Benoiton, y madame Benoiton no llega á salir á escena.

Madame Benoiton, en la obra española que ahora representan los periódicos ministeriales, se llama nobleza.

El Sr. Cos-Gayon está ya casi á la puerta del ministerio de Fomento.

Con tan plausible motivo, *La Fe* recuerda que el Sr. Cos-Gayon ha sido carlista y redactor de *La Regeneración* allá por los años cincuenta y tantos.

La intención de *La Fe* no es buena; pero su ataque ha resultado una recomendación.

¿Qué mejores antecedentes pueda desear el Sr. Cánovas del Castillo para el que deba dirigir la enseñanza pública?

Las gestiones que en estos últimos días han practicado el Sr. Elduayen y algunos diputados de la mayoría cerca de los representantes de Cuba á fin de que desistan de su actitud, sólo han producido una reunión; pero el resultado no satisfará indudablemente al Gobierno, pues si bien es cierto que no se han tomado acuerdos, se convino en la necesidad de seguir la misma conducta que aquéllos trazaron en la anterior reunión.

El Sr. Armas (D. Francisco), individuo de la comisión del proyecto de abolición, dió cuenta de las modificaciones que se han introducido en el mismo, las cuales fueron examinadas detenidamente, y parece que no produjeron buena impresión en el ánimo de los representantes de Cuba.

Se leyeron las adhesiones á los acuerdos que se tomaron de siete diputados cubanos que se hallan ausentes. Asistieron á la reunión de ayer los Sres. Crespo, Lóriga, Jorin, Fernandez de Castro, Bernal, Labra, Martínez Campos (D. Miguel), Apeateguía, Portuondo, Daban, Santos Guzman, Armas (D. Ramon y D. Francisco), Armiñan y Giraud, en cuya casa se celebró la reunión.

Oficial

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes disposiciones:

Estado.—Reales decretos elevando á la categoría de ministro plenipotenciario de segunda clase la plaza de encargado de negocios que existe actualmente en el Reino Unido de Suecia y Noruega y en el de Dinamarca, y ascendiendo á este cargo á D. Lorenzo Castellanos encargado de negocios en dicha legación.

—Relacion de las condecoraciones concedidas por decretos de 4 y 15 de Diciembre último.

—Relacion de las confirmadas por haber satisfecho los interesados los derechos establecidos, y de los que han caducado por no haber satisfecho éstos los citados derechos.

Fomento.—Leyes autorizando al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Mariano Carreras, sin subvención del Estado, la concesión de un ferrocarril económico que, partiendo de Igualada y pasando por Capellades, termine en San Saturnino de Noya, en la línea de Tarragona á Barcelona, y autorizándole para otorgar, con sujeción á la legislación vigente sobre ferrocarriles, en una sola concesión las líneas de Calatayud á Teruel y de Teruel á Sagunto.

—Reales decretos aprobando un plan de carreteras provinciales para la de Jaen y otro para la de Murcia.

Ultramar.—Real orden disponiendo pase á manos del ministro de la Guerra la copia de la sentencia pronunciada por la sala tercera del Tribunal Supremo en los autos de residencia formada al capitán general de ejército D. Joaquín Jovellar y Soler por el tiempo que desempeñó el cargo de gobernador general de la isla de Cuba.

—Sentencia á que se refiere la anterior real orden.

Interior

El gobernador civil de Barcelona presidió la sesión que el jueves celebró el municipio de aquella capital, por cuyos intereses, dijo, valaría constantemente.

El alcalde pronunció algunas frases agradeciendo en nombre de la corporación las del Sr. Perez Cossío.

Una carta de Vinarçz comunica algunos detalles curiosos acerca del carabnero de Peñíscola agraciado con 25.000 duros en el sorteo de la lotería de Navidad, que murió en aquella población sin haber podido disfrutar el pingüe don de la fortuna.

Se llamaba Manuel Albiol y Gilabert, y tenía veinticinco años, perteneciendo á la familia más pobre de Peñíscola. Su padre, ya difunto, era sepulturero, y una tía suya se ganaba la vida vendiendo altramuza. Albiol se hallaba de servicio en la comandancia del Grao, por ser carabnero de mar; cuando tomó el décimo obtenido agraciado, Albiol había obtenido licencia por algún tiempo para Peñíscola, con objeto de restablecer su quebrantada salud, y allí se encontraba cuando un cuñado suyo, gallego, que tenía dos duros de parte en el décimo, fué á darle la noticia de que

Segunda edicion

les habia caido el loto. La alegría que con tal motivo experimentó el carabnero, agravó su dolencia, hasta el punto de hallarse moribundo a los pocos dias.

Ha sido denunciado el periódico que se publica en Valencia con el título de La Alianza, correspondiente al día 8, por un suelto que empieza con las palabras «Hemos oído», y termina con las de «la hora».

El obispo de Málaga ha nombrado arcepreste de aquella catedral a D. Calixto Riro, provisor y vicario general.

Dice un periódico de Cádiz que el vapor-correo de la isla de Cuba, Habana, que llegó el jueves á aquel puerto, sólo ha conducido seis pasajeros á la Península.

La prensa de Sevilla teme que, á consecuencia de las grandes heladas que en los últimos dias han caído en aquella capital y sus alrededores, se produzcan grandes pérdidas en la cosecha de naranjas.

Ayer falleció en Gerona el diputado á Cortes por el distrito de Olot, D. José Florejachs.

El Sr. Frontaura se encargó ayer del gobierno civil de Zamora.

El ayuntamiento de Valencia ha acordado pedir al ministro de Fomento se deje sin efecto la variación de entrada y salida del tren-correo de Madrid, recientemente planteada.

Los periódicos de Málaga dicen que el Gobierno se propone trasladar á una de las capitales andaluzas la Escuela de equitación establecida en Alcalá.

Se ha dispuesto que el vapor Vigilante salga para Valencia á encargarse del apostadero de guarda-costas.

En Valencia han aparecido algunas monedas de cien reales falsas.

El presidente de la diputación provincial de Cuenca se ha encargado del mando de aquella provincia.

Exterior

Cannes 9.

La emperatriz de Rusia ha experimentado ayer y hoy una notable mejoría.

Berlin 9.

La Cámara prusiana de diputados ha aprobado un proyecto de ley abriendo un crédito supletorio de seis millones de marcos para socorrer á las víctimas de la miseria en la Silesia.

El viaje de dos ministros prusianos á dicha comarca con objeto de estudiar las causas de aquella calamidad, ha puesto de manifiesto toda la extensión de la misma. A 106.000 asciende, según los datos oficiales, el número de personas que se encuentran en la más espantosa miseria.

Londres 9.

La Gaceta Oficial publica el tratado firmado el 6 del corriente por el marqués de Salisbury, ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra, y por el Sr. Dantas, ministro de Portugal, para la protección en ambos países de fábrica y efectos de comercio.

Paris 9.

En la Bolsa se ha cotizado: 3 por 100 frances, 81'70.—5 por 100 id., 116'25.—Exterior español, 15.—Interior, 00 0/0.—Deuda amortizable exterior, 00 0/0.—Obligaciones de Cuba, 402'50.—Consolidados ingleses, 97 1/16.

Bolsin: 3 por 100 interior, 15 1/16.—Exterior, 15 1/16.—Amortizable interior, 14'00.—Idem exterior, 36 1/2.—Obligaciones de Cuba, 406'25.

Paris 10.

El nuevo ministro de la Guerra, general Farre, al tomar posesión de su cargo ha cambiado todos los directores generales de dicho ministerio.

Los periódicos, ocupándose de este asunto, dicen que esta medida ha sido esencialmente política; pues, el ministro aprecia los méritos militares de los generales relevados.

En todos los ministerios se sigue depurando el personal administrativo, para que éste se componga única y exclusivamente de personas sinceramente afectas á las instituciones que rigen en Francia.

Paris 10.

Con motivo de los dias del Rey de España, el 23 del corriente se cantará un Te-Deum en la Magdalena, al cual asistirán la reina Isabel y la colonia española.

El mismo dia se verificará en el hotel Continental una gran fiesta á beneficio de los pobres de Paris y de las víctimas de las inundaciones de España, cuya fiesta se debe á la iniciativa de la reina Isabel.

Se espera que tendrá un éxito completo.

La sesión de esta tarde en el Congreso ha dado principio á las tres y media, bajo la presidencia del Sr. Moreno Nieto. Se leyó una proposición, apoyada por el Sr. Campoamor, pidiendo que se nombra una comisión que pase á felicitar á SS. MM. por haber salido ilesos del atentado del 30 del pasado mes.

Los señores Domínguez y Santos de Guzman, en nombre de las provincias de Cuba y Puerto-Rico, protestan de tan inaudito crimen. É igual protesta formula el diputado Sr. Los Arcos á nombre de la minoría moderada.

El Sr. Cánovas del Castillo, en nombre del Gobierno, felicita por este acto á los diputados de las Antillas y de la minoría moderada, y dice que es preciso que los hombres honrados estén unidos para rechazar esos actos de la demagogia que se ciernen sobre la cabeza de la sociedad, atentando contra la vida de los reyes y contra los presidentes de las repúblicas.

Después de ser aprobada por unanimidad la proposición, se da lectura de una carta dirigida al vicepresidente del Congreso por D. José Lopez de Ayala, participando la muerte de su señor hermano D. Adelardo.

Con este motivo el Sr. Moreno Nieto ha pronunciado un sentido discurso recordando algunos actos de la vida política del último presidente del Congreso y sus triunfos en el Parlamento y en la literatura.

El Sr. Cisneros se asocia al pensamiento y pide se suspendan las sesiones del Congreso por el tiempo que la Cámara estime oportuno.

El Sr. Cánovas, en nombre del Gobierno y en el suyo, se asocia al sentimiento de la Cámara y describe los actos políticos del Sr. Ayala, lamentándose de la falta que hace sentir su muerte en estos tan solemnes momentos.

La sesión terminó á las cuatro, acordándose suspender hasta el próximo martes las sesiones, con motivo del fallecimiento del Sr. Ayala.

A las tres y diez minutos de esta tarde ha dado principio, bajo la presidencia del señor marqués de Barzanallana, la sesión del Senado.

Se ha dado lectura á la adhesión que presentan 17 senadores á la votación del proyecto de abolición de la esclavitud.

El Sr. Peña Ramiro, haciéndose cargo de los acuerdos de la minería, protesta contra ellos, y considera solemne la votación del 24 del pasado.

El señor marqués de Seoane manifiesta que, según el libro pasado á los señores senadores, los admitidos eran 213 y los que votaron 148.

El señor presidente anuncia que la Mesa

pasaba á aprobar la legalidad de la votación, y el señor conde de Xiquena pide se lean algunos artículos del reglamento.

A seguida se lee una proposición aprobando la conducta de la Mesa, que apoya el Sr. Concha Castañeda, y el señor conde de Xiquena ruega se vea el número de senadores que habia admitidos el dia de la votación objeto del debate, y los que en la misma tomaron parte, y además que se lean los artículos 43, 50 y 51 de la Constitución, y 30, 109 y 214 del reglamento.

El señor secretario, en vista de esto, dice que los senadores admitidos en aquella fecha eran 290 y 25 los que aún no habian jurado.

Lee los artículos mencionados, y después se procede á votación nominal sobre si se tomaba ó no en consideración la proposición presentada, siendo el acuerdo afirmativo por 144, aprobándose después sin discutirla.

Se presenta á la Mesa una proposición que apoya el Sr. Barzanallana (D. José) para que se felicite á S. M. por haber salido ileso del atentado del dia 30 de Diciembre; y el Sr. Cánovas manifiesta que el Gobierno se asocia á la proposición, y prueba enérgicamente tan incalificable atentado.

Pasa á las secciones la proposición para nombrar la comisión respectiva, y se anuncia por la Mesa á la hora que nos retiramos de la tribuna que se iba á proceder al sorteo de secciones.

La tribuna del Congreso y la mesa de la presidencia han aparecido esta tarde, durante la sesión, enlutadas; los maceros tambien llevaban crespones en las mazas.

La concurrencia en las tribunas ha sido numerosa. Los bancos de la mayoría estaban casi todos ocupados; los de las minorías desiertos.

En el banco azul sólo hemos visto á los señores Bugallal y Orovio, primero, y luego á los señores Cánovas y Elduayen.

El Sr. Romero Robledo no ha asistido hoy á las sesiones de las Cámaras, por encontrarse en cama á consecuencia de un fuerte constipado.

Esta tarde han corrido rumores de haberse verificado un lance pendiente entre dos personas muy conocidas; pero á última hora eran desmentidos.

El marqués de Molins ha tomado asiento esta tarde en el Senado.

Mientras se verificaba esta tarde en el Senado la votación acerca de la proposición presentada por el señor Concha Castañeda, se encontraban ausentes del salón de sesiones algunos senadores, entre ellos los señores general Martínez Campos y conde de Xiquena, que no han emitido su voto.

La candidatura del señor conde de Torreno para la presidencia del Congreso parece que vuelve á encontrar dificultades, pues según se decía esta tarde en el salón de conferencias, acaso no obtenga los votos suficientes.

Telegramas de la tarde

Paris 10.

Los ministros se han reunido en Consejo para acordar el movimiento prefectural, á fin de que todos los cambios de personas queden acordados antes de que las Cámaras renuden sus tareas parlamentarias.

Se confirma que el programa del Gabinete será presentado á las Cámaras bajo la forma de una declaración ministerial.

Moscou 10.

Se ha descubierto en esta ciudad un depósito de proclamas revolucionarias y de baterías eléctricas. Los tribunales entienden en el asunto.

Londres 10.

El Morning-Post de esta mañana señala las maniobras de los rusos para volver á adquirir influencia en el imperio de Persia.

Bolsa

DEL DIA 10 DE ENERO. COTIZACION OFICIAL.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, último precio. Rows include Renta perpetua al 3 por 100, Id. id. exterior, Denda amortizable con intereses 2%, etc.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Plaza de la Armería, 3 duplicado.

—¿Y qué?... —Se que en limpio la certidumbre de que el barón de la Ribeira ha muerto hace poco en la Habana, dejando un solo hijo. —Que será ese Arturo. —Como yo. —Entonces... —A saber ese dichoso Arturo quién será, cómo se llamará y qué se propondrá. —De todos modos, no podemos peceder contra Adela. —Déjese poner la pros hacia otro rumbo, y... no es posible hacer más. Aquí tenéis las respuestas á mis comunicaciones, remitidas á la policía de Londres, á la de Bruselas y á la de Génova... Vedlas y adquirireis la certidumbre de que el asesino, ó asesinos, ni traspasó ni traspasarán las fronteras. Tengo tres agentes de primera clase, cada uno con distinto disfraz, entre la avenida de Saint Ouen y la barrera de Clichy, que beben, juegan y hablan para hacer hablar á los demas. Sé por éstos que la asistente de la huérfana parece, contra lo que se suponía, algo sospechosa, puesto que le han visto hablar más de una vez de noche con un hombre de barba y melena color gris... —Sí, ya me hablasteis de él. —Ese hombre aparece y desaparece, está algunos minutos en la habitación de la Blanchard y vuelve á desaparecer. —Es preciso saber quién es ese hombre. —A su tiempo caerá. —Es, ciertamente, sospechosa su conducta. —Un manco de la tienda de comestibles situa-

110 EL HOMBRE DE HIERRO Que por la muerte de su padre, el barón de la Ribeira, se encontraba dueño de sus acciones, y en vez de ir á la Habana iba á Portugal á tomar posesión y realizar fondos, después de lo cual regresaría á Paris y le haría su esposa, que habia formado tal resolución escribiendo la carta, dijera su familia lo que quisiera. —¿Y no más?—preguntó el juez. —Hay unas líneas abajo. —¿Organos, pues? —«Cuanto más estudió á esta joven, menos la comprendo, y solamente deduzco que es un pozo de artificio, ó tiene una conciencia perfectamente tranquila. Se trasladó, sobre todo, que tiene una gran pasión que la entristece, sin perder su tranquilidad, y debe ser por ese Arturo.» —¿Terminó? —Terminó, señor juez. —Un dato más, más vago todavía que algunos otros. —Creo inútil, en este punto, el espionaje. —Y yo creo que esa carta ha sido expresamente escrita y dejada como al acaso, para que la criada la lea y dé cuenta de ella. —Es muy posible. —Es muy seguro. Me parece oportuno que adquirais informes en la embajada de Portugal acerca de ese barón de... —Ribeira, ¿eh? señor juez? ¿Queréis que por alto se me pasara esa diligencia, cuyos resultados pudieran ser tan importantes? —¡Bravo, M. Claudio!

—En cuanto tuve en mi mano el informe.

111 EL HOMBRE DE HIERRO —¿Y conoce á la mujer? —Como que estuvo al servicio del sujeto en cuestión la mujer de Blanchard. —Proseguid. —En aquel momento iba casi á su lado un hombre hablando, como si la persiguiese y ella no quisiera oírle. —¿Y después? —Ambos desaparecieron en la oscuridad. —¿Y cuál es vuestra opinión? —Que ese hombre es mi segundo asesino, cuyas huellas conservo, con las de su compañero, encerrado por éste de procurarse la llave, de cualquier manera que fuese. —¿Tenéis señas exactas de ese hombre? —Absolutamente exactas, no: sé que tendrá como unos cincuenta años; ojos negros, grandes, expresivos; talla mediana, más delgado que grueso; algo cargado de espaldas; melena gris y barba crecida, del mismo color; blusa azul oscura y oscuro el pantalón, sombrero alto y un poco abollado. —Algo sabéis ya. —Al día siguiente, muy de mañana, le víeron mis agentes ante la posada de la Fouchie, avenida de Clichy. —Vago de todo eso; pero la verdad es que á fuerza de recoger datos vamos dando cuerpo al asunto, y llenando, aunque muy despacio, el vacío. —Lo mismo creo. —¿Y la asistente estará bien vigilada? —No, da un paso sin que yo lo sepa. —¿Tenéis empleados todos vuestros buenos agentes?

107 EL HOMBRE DE HIERRO —¿Y cómo es el asunto? —Como que estuvo al servicio del sujeto en cuestión la mujer de Blanchard. —Proseguid. —En aquel momento iba casi á su lado un hombre hablando, como si la persiguiese y ella no quisiera oírle. —¿Y después? —Ambos desaparecieron en la oscuridad. —¿Y cuál es vuestra opinión? —Que ese hombre es mi segundo asesino, cuyas huellas conservo, con las de su compañero, encerrado por éste de procurarse la llave, de cualquier manera que fuese. —¿Tenéis señas exactas de ese hombre? —Absolutamente exactas, no: sé que tendrá como unos cincuenta años; ojos negros, grandes, expresivos; talla mediana, más delgado que grueso; algo cargado de espaldas; melena gris y barba crecida, del mismo color; blusa azul oscura y oscuro el pantalón, sombrero alto y un poco abollado. —Algo sabéis ya. —Al día siguiente, muy de mañana, le víeron mis agentes ante la posada de la Fouchie, avenida de Clichy. —Vago de todo eso; pero la verdad es que á fuerza de recoger datos vamos dando cuerpo al asunto, y llenando, aunque muy despacio, el vacío. —Lo mismo creo. —¿Y la asistente estará bien vigilada? —No, da un paso sin que yo lo sepa. —¿Tenéis empleados todos vuestros buenos agentes?

107 EL HOMBRE DE HIERRO —¿Y cómo es el asunto? —Como que estuvo al servicio del sujeto en cuestión la mujer de Blanchard. —Proseguid. —En aquel momento iba casi á su lado un hombre hablando, como si la persiguiese y ella no quisiera oírle. —¿Y después? —Ambos desaparecieron en la oscuridad. —¿Y cuál es vuestra opinión? —Que ese hombre es mi segundo asesino, cuyas huellas conservo, con las de su compañero, encerrado por éste de procurarse la llave, de cualquier manera que fuese. —¿Tenéis señas exactas de ese hombre? —Absolutamente exactas, no: sé que tendrá como unos cincuenta años; ojos negros, grandes, expresivos; talla mediana, más delgado que grueso; algo cargado de espaldas; melena gris y barba crecida, del mismo color; blusa azul oscura y oscuro el pantalón, sombrero alto y un poco abollado. —Algo sabéis ya. —Al día siguiente, muy de mañana, le víeron mis agentes ante la posada de la Fouchie, avenida de Clichy. —Vago de todo eso; pero la verdad es que á fuerza de recoger datos vamos dando cuerpo al asunto, y llenando, aunque muy despacio, el vacío. —Lo mismo creo. —¿Y la asistente estará bien vigilada? —No, da un paso sin que yo lo sepa. —¿Tenéis empleados todos vuestros buenos agentes?

107 EL HOMBRE DE HIERRO —¿Y cómo es el asunto? —Como que estuvo al servicio del sujeto en cuestión la mujer de Blanchard. —Proseguid. —En aquel momento iba casi á su lado un hombre hablando, como si la persiguiese y ella no quisiera oírle. —¿Y después? —Ambos desaparecieron en la oscuridad. —¿Y cuál es vuestra opinión? —Que ese hombre es mi segundo asesino, cuyas huellas conservo, con las de su compañero, encerrado por éste de procurarse la llave, de cualquier manera que fuese. —¿Tenéis señas exactas de ese hombre? —Absolutamente exactas, no: sé que tendrá como unos cincuenta años; ojos negros, grandes, expresivos; talla mediana, más delgado que grueso; algo cargado de espaldas; melena gris y barba crecida, del mismo color; blusa azul oscura y oscuro el pantalón, sombrero alto y un poco abollado. —Algo sabéis ya. —Al día siguiente, muy de mañana, le víeron mis agentes ante la posada de la Fouchie, avenida de Clichy. —Vago de todo eso; pero la verdad es que á fuerza de recoger datos vamos dando cuerpo al asunto, y llenando, aunque muy despacio, el vacío. —Lo mismo creo. —¿Y la asistente estará bien vigilada? —No, da un paso sin que yo lo sepa. —¿Tenéis empleados todos vuestros buenos agentes?

107 EL HOMBRE DE HIERRO —¿Y cómo es el asunto? —Como que estuvo al servicio del sujeto en cuestión la mujer de Blanchard. —Proseguid. —En aquel momento iba casi á su lado un hombre hablando, como si la persiguiese y ella no quisiera oírle. —¿Y después? —Ambos desaparecieron en la oscuridad. —¿Y cuál es vuestra opinión? —Que ese hombre es mi segundo asesino, cuyas huellas conservo, con las de su compañero, encerrado por éste de procurarse la llave, de cualquier manera que fuese. —¿Tenéis señas exactas de ese hombre? —Absolutamente exactas, no: sé que tendrá como unos cincuenta años; ojos negros, grandes, expresivos; talla mediana, más delgado que grueso; algo cargado de espaldas; melena gris y barba crecida, del mismo color; blusa azul oscura y oscuro el pantalón, sombrero alto y un poco abollado. —Algo sabéis ya. —Al día siguiente, muy de mañana, le víeron mis agentes ante la posada de la Fouchie, avenida de Clichy. —Vago de todo eso; pero la verdad es que á fuerza de recoger datos vamos dando cuerpo al asunto, y llenando, aunque muy despacio, el vacío. —Lo mismo creo. —¿Y la asistente estará bien vigilada? —No, da un paso sin que yo lo sepa. —¿Tenéis empleados todos vuestros buenos agentes?

107 EL HOMBRE DE HIERRO —¿Y cómo es el asunto? —Como que estuvo al servicio del sujeto en cuestión la mujer de Blanchard. —Proseguid. —En aquel momento iba casi á su lado un hombre hablando, como si la persiguiese y ella no quisiera oírle. —¿Y después? —Ambos desaparecieron en la oscuridad. —¿Y cuál es vuestra opinión? —Que ese hombre es mi segundo asesino, cuyas huellas conservo, con las de su compañero, encerrado por éste de procurarse la llave, de cualquier manera que fuese. —¿Tenéis señas exactas de ese hombre? —Absolutamente exactas, no: sé que tendrá como unos cincuenta años; ojos negros, grandes, expresivos; talla mediana, más delgado que grueso; algo cargado de espaldas; melena gris y barba crecida, del mismo color; blusa azul oscura y oscuro el pantalón, sombrero alto y un poco abollado. —Algo sabéis ya. —Al día siguiente, muy de mañana, le víeron mis agentes ante la posada de la Fouchie, avenida de Clichy. —Vago de todo eso; pero la verdad es que á fuerza de recoger datos vamos dando cuerpo al asunto, y llenando, aunque muy despacio, el vacío. —Lo mismo creo. —¿Y la asistente estará bien vigilada? —No, da un paso sin que yo lo sepa. —¿Tenéis empleados todos vuestros buenos agentes?

107 EL HOMBRE DE HIERRO —¿Y cómo es el asunto? —Como que estuvo al servicio del sujeto en cuestión la mujer de Blanchard. —Proseguid. —En aquel momento iba casi á su lado un hombre hablando, como si la persiguiese y ella no quisiera oírle. —¿Y después? —Ambos desaparecieron en la oscuridad. —¿Y cuál es vuestra opinión? —Que ese hombre es mi segundo asesino, cuyas huellas conservo, con las de su compañero, encerrado por éste de procurarse la llave, de cualquier manera que fuese. —¿Tenéis señas exactas de ese hombre? —Absolutamente exactas, no: sé que tendrá como unos cincuenta años; ojos negros, grandes, expresivos; talla mediana, más delgado que grueso; algo cargado de espaldas; melena gris y barba crecida, del mismo color; blusa azul oscura y oscuro el pantalón, sombrero alto y un poco abollado. —Algo sabéis ya. —Al día siguiente, muy de mañana, le víeron mis agentes ante la posada de la Fouchie, avenida de Clichy. —Vago de todo eso; pero la verdad es que á fuerza de recoger datos vamos dando cuerpo al asunto, y llenando, aunque muy despacio, el vacío. —Lo mismo creo. —¿Y la asistente estará bien vigilada? —No, da un paso sin que yo lo sepa. —¿Tenéis empleados todos vuestros buenos agentes?

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRAST

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licorosos extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legitimo de la abadia de la Gran Chartreuse, El Ouzo de Aniseta de Foquin, Ponche al ron, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kirs Wasser, Ajenjo saizo, Ginebra, Ron, Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva de las mejores fábricas del país y del extranjero, trufas del Perigord, Foie-gras Brandeburgo, carnes inglesas, Pickles, mostazas y salsas preparadas.

Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, mantecas finas de Flándes, Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano, frutas de la Habana, galletas inglesas, té, cafés y azúcares de las clases más selectas, salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologne.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8



HIERRO DIALIZADO DE MENCHERO

Líquido en gotas concentradas contra la anemia, clorosis, debilidad, agotamiento, leucorrea, etc. Frasco con estuche y cuarenta gotas, 10 reales. Depósito: Farmacia de la Viuda de Menchero, Isabel II, número 1; García, Príncipe, 13, y en las principales de Madrid y provincias.

AGUA DE BARCELONA

PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

y Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar, correjir el cutis, es excusado enumerar sus inmejorables cualidades, por ser, no queda dicho, tan conocidas de cuantas personas la usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botella y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M.

Depósitos en Madrid: calle Aneha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 38, comercio de sedas; idem 87, droguería; Amor de Dios, 7, droguería; Desengaño, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 50 y 56, comercios de sedas; Montera, 20, 21 y 24, tiendas; Toledo, 52 y 90, droguerías.

Depósito central, calle Mayor 56, comercio de sedas y fábrica de corsets, donde se sirven pedidos á provincias.



RECOMENDAMOS

el nuevo corset-faja modelo para sujetar y disminuir el vientre á impedir toda clase de dolencias. Idem Princesa, largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsets han obtenido el premio en la Exposición universal de París.

Mayor, 56, Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

de OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA

El 6 de Febrero saldrá de Cádiz y el 11 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español

VICTORIA

Informes: D. M. A. Amusatgui, en Cádiz.—Sres. Olano, Larrinaga y C.ª, Merced, 18, Barcelona. Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

LA VENECIANA

ADMIRABLE PREPARACION sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.ª Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.ª Permanecer teñido por espacio de dos meses. Y 3.ª No ser necesario lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.

Puntos de venta en provincias: Albacete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Pecino; Burgos, Perfumería Higiénica Inglesa; Badajoz, Plaza de la Constitución, núm. 10; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jáuregui; Coruña, Florida, 25; Cartagena, Sres. Roig, hermanos; Cádiz, en la redacción de «La Palma»; Ferrol, Real, núm. 137, guantería; Granada, calle de San Sebastián, 7; Logroño, Mercaderes, 20; Murcia, Jarro, 5; Málaga, calle de Granada, 2 y 4 Oviado, comercio del Sr. Cassiellas; Pamplona, Calceteros, 1; Palencia, Mayor, 108, principal; Santander, Blanca, 10, guantería; Sevilla, Sierpes, 60; Valladolid, Acera de San Francisco, 15; Valencia, calle de San Vicente, 22, y Sombrerera, 5, boticas.

Los pedidos al por mayor dirigirse al único depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsets de Josefa Martinez, proveedora de la Real Casa, y Madera Baja, 8, principal. Su precio, 12 reales frasco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

CASA EDITORIAL DE MEDINA

CAMPOMANES, 8, MADRID

BIBLIOTECA ECONÓMICA

2 reales cada tomo en toda España.

Feuillet.—Un matrimonio aristocrático. 1 tomo

J. Sand.—El corte de genio. 1 »

E. Scribe.—El Rey de oros. —El precio de la vida. —Judith. 1 »

Ponshkine.—Un tiro. —El constructor de ataúdes.—La nevada. 1 »

E. Castelnuevo.—La pierna de Juanito.—La confesión de Dorotea. 1 »

Los pedidos se dirigirán á la Casa editorial de Medina, Campomanes, 8, Madrid.

LA NIÑEZ.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de todos los meses, lujosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: 1 trimestre, Madrid, 40 rs. el año, 22 semestres, 12 trimestres. Puntos de venta: Meson de Paredes, 47, principal, Madrid.

AVISO IMPORTANTE

A los señores «médicos», al «clero», «dentistas», «ingenieros» y otras personas que desean obtener el «diploma» de «doctor» ó de «licenciado» de una Universidad extranjera, dirigirse con carta certificada á Medicus, 13, plaza del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad.

ANUNCIOS

EN LA GACETA UNIVERSAL

Se reciben en esta Administración, plaza de la Armería, 3, principal, en casa del único agente, D. Antonio Escamez, Preciados, 35, entresuelo, ó de su representante en París, Mr. Saisset, rue Cadet, 11.

VENTA DE SOLARES

Uno de 21.000 pies cuadrados, calle de Santa Engracia, núm. 18, esquina á una calle nueva. Otro de 51.000 pies cuadrados entre las calles de Hermosilla y Goya, lindando con el paseo de la Ronda. Otro de 16.000 pies cuadrados en la calle de Hermosilla, núm. 10. Otro de 13.000 pies cuadrados en la calle de Velazquez, detras de la casa núm. 21 de la calle de Goya. Otro de 38.000 pies cuadrados entre el paseo de Santa Engracia y calle de Almagro, junto al palacio del señor duque de Almodóvar. Otro de 285.000 pies cuadrados. Su fachada á la carretera de Aragón. Los planos y demas explicaciones se darán calle de Luchana, número 3 moderno, cuarto principal, todos los dias de ocho á diez de la mañana y de seis de la tarde en adelante.

COLEGIO DEL NIÑO JESUS

DIRIGIDO POR EL PRESBITERO DON RAFAEL SEGARRA ROCAMORA

PROFESOR DE PRIMERA ENSEÑANZA. Calle del Pez, núm. 23, piso bajo.

Cuadro de profesores y asignaturas que tienen á su cargo.

PRIMERA ENSEÑANZA.

Seccion 1.ª—(Clase de párvulos).—D. Isidro Corrales y Aguilera, profesor de primera enseñanza.

Seccion 2.ª—D. Evaristo de Vicente y Martin, profesor de primera enseñanza.

Seccion 3.ª—D. Ricardo Carbó y Badia, profesor de primera enseñanza.

Seccion 4.ª—D. Rafael Segarra Rocamora, presbítero, profesor de primera enseñanza.

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Primer año de Latin y Psicología Lógica y Etica.—D. Francisco de P. Cornet y Enrich, licenciado en Filosofía y Letras.

Segundo año de Latin y Retórica.—D. Jacinto García y Calvo, licenciado en Filosofía y Letras.

Geografía, Historia de España y Universal.—D. Juan L. Carralero y Gonzalez, licenciado en Filosofía y Letras.

Aritmética y Algebra y Geometría y Trigonometría.—D. Maurigio Subirá y Mórrus, licenciado en Ciencias.

Física y Química, Historia Natural, Fisiología y Agricultura.—Don Juan José García y Gomez, licenciado en Ciencias.

Inspector para la clase de estudio, D. Plácido Lopez y Daroca, profesor de primera enseñanza.

Profesor de Dibujo, D. Manuel Sala Julien.

Las clases de Religión y Moral durante el curso y de preparación para la Confesion y Comunión en tiempo de Cuaresma están á cargo del Director del Colegio.

Hé aquí los resultados obtenidos en la segunda enseñanza en el curso anterior:

Table with 2 columns: Exam type and Number of students. Total: 138. Igual: 138.

PREMIOS Y MENCIONES HONORÍFICAS.

Un premio en Historia de España.

Otro en Física y Química.

Dos menciones honoríficas en Historia Universal.

Otra mención honorífica en Fisiología é Higiene.

112 EL HOMBRE DE HIERRO
da en el boulevard de Bessières, en el ángulo del pasaje Boulay, ha dicho que la antevíspera del crimen vió á la Blanchard...
—¿Es realmente ese el apellido de la asistenta?
—Sí, señor; es el de su esposo, se supone.
—Dispensad la interrupción y... proseguid.
—Pues dijo que le vió salir del jardín de casa del difunto Garnier, como á las ocho de la noche, que estuvo paseando algunos minutos por la calzada con el consabido de la barba gris.
—Ese hombre, lo repito, es sospechoso.
—Añadid el joven que el día 25 á las siete de la mañana, antes de estar el asesinato descubierto y de que la asistenta fuese á la casa de sus amos, pasó el mismo por delante de la casa para ir á la tienda y vió la llave de la puerta del jardín en la cerradura.
—¿Y cómo no lo manifestó á la justicia?
—Con esa respetable señora nadie quiere mezclarse, como por fuerza no sea, ademas, dice el joven, y es creíble, que lo atribuyó á descuido.
—Entre todos los datos, vagos casi en absoluto, ese último es el de más importancia y viene á acreditar vuestro dictamen, empujando á raíz del suceso, de que los asesinos se sirvieron para entrar en el jardín de la misma llave de la casa.
—Y con otros cosas creo que me andré también. Para terminar ahora, os diré que voy á dar un paso que lo mismo puede ser absolutamente inútil, que casi decisivo.
—¿Puedo saberlo?
—Señor juez, para vos no debe haber secretos. Sin embargo, la policía, á veces, suele y debe tenerlos para todo el mundo.

105 EL HOMBRE DE HIERRO
do ocasión de recordárselas y comprobar que aquel hombre mintió.
—Proseguid, proseguid, pues.
—El cocherito se detuvo más de veinte minutos en la tienda de vinos inmediata á la barrera; y cuando, para regresar á París, se colocaba en el pescante, vió volver, salir más bien, al mismo hombre del boulevard Bessières, y tomar á pié la avenida de Orléans.
—¿Y ha dado señas?...
—Las mismas que ha dado la señorita Garnier.
—¿Y fué precisamente el día de la visita?
—El mismo.
—Otro dato vago.
—Pero entre muchos vagos, van haciendo uno fuerte.
—Sin embargo...
—Sabíamos que el visitante no era el que el capitán esperaba; ahora sabemos que este desconocido mintió al cocherito, sin necesidad...
—Eso, sospecha arguye.
—Es evidente.
—Y no sé yo quien niegue que de dos días á esta parte, el asunto ha tomado algún cuerpo. No hemos encontrado, cierto es, al asesino, ni aún tenemos su nombre; pero ante nuestra vista aparece ya su silueta; y el cuerpo, forzosamente, ha de seguir á la sombra. Habéis mandado las señas también á las comisarías de fuera de París.
—¡Bahl! En el momento; y á los puntos en que más movimiento hay, primero; después á todos. Si he de hablar, empero, con la mano sobre la conciencia

106 EL HOMBRE DE HIERRO
Y el tribunal, como la policía, se hallaba excitado por la insistencia de los periódicos, que, contra la general costumbre, no habían dejado de hablar del horrible suceso, á los ocho días de ocurrido, para ocuparse de otro.
Algunos diarios acusaban de morosidad al jefe de la pública seguridad y á sus agentes; otros la tomaban con el tribunal, y algunos no faltaban que, inventando noticias para llamar la pública atención, casi instruirían, de su cuenta y riesgo, el proceso, en contraban los culpables y motejaban de torpes, en buenas palabras, á cuantos no tenían bastante larguía vista para ver lo que no existía.
El juez, como el jefe de la policía, estaban plenamente convencidos de llenar su deber á conciencia; sin embargo, les hacía muy mal efecto el ser objeto de atención, y estaban dispuestos á quejarse para que se pusiera dique á una licencia que, por parte de algunos, aunque pocos, iba tocando en desenfreno.
En cuanto á Adela, iban estando convencidos de que si no era inocente, parecía imposible el de cogarla en un renuncio, y M. Claudio hubo de contentarse con leer á M. Beaudin el siguiente informe, remitido por la falsa camarera:
«He leído una carta que la señorita Simonet dejó abierta sobre su tocador. La firma dice Armand, nada más; recuerda éste su encuentro en Viena con aquélla, el tierno cariño que les unió, sus proyectos de matrimonio, el empeño de su familia (la del que escribiera) de que regresase á la Habana, su desesperación por haber nuevamente de abandonarla y su esperanza de que cumpla su palabra matrimonial, manteniéndose firme durante su nueva ausencia.

107 EL HOMBRE DE HIERRO
—¿Estais de acuerdo?
—Pues no he de estar! Pero creo que estará mejor vigilada por una mujer. Esta no excita sospechas, se introduce fácilmente en la casa...
—¿Pero tenéis esa mujer?
—Yo tengo cuanto es necesario.
—Empleadla, si lo juzgáis conveniente.
—Tendré uno ó más agentes en un punto inmediato; haré, á cualquier costa, que una mujer segura se introduzca en la casa, y que ella dé á los primeros los necesarios avisos, comenzando por ganar al portero.
—Perfectamente: es el caso en que nos encontramos, nada debe pareceros ocioso, y lo que os proponéis, no sólo no lo es, si que también muy conveniente me parece.
—Pues voy á poner el proyecto por obra.
—Más de medio mes había transcurrido, y, sin embargo, la causa casi se hallaba en el mismo estado que veinticuatro horas despues del asesinato.

108 EL HOMBRE DE HIERRO
—Doy á esa vigilancia cuanta importancia merece; pero, salvo vuestro mejor parecer, yo la vigilaré de otro modo. Cierro es que, despojada esa mujer de una enorme herencia que ya con la mano tocaba, pudo concebir la idea de, á su vez, arruinarla al capitán: muy bien pudiera ser ella la verdadera hebillita que sujetase todo este opesado fardo.
—¿Estais de acuerdo?
—Pues no he de estar! Pero creo que estará mejor vigilada por una mujer. Esta no excita sospechas, se introduce fácilmente en la casa...
—¿Pero tenéis esa mujer?
—Yo tengo cuanto es necesario.
—Empleadla, si lo juzgáis conveniente.
—Tendré uno ó más agentes en un punto inmediato; haré, á cualquier costa, que una mujer segura se introduzca en la casa, y que ella dé á los primeros los necesarios avisos, comenzando por ganar al portero.
—Perfectamente: es el caso en que nos encontramos, nada debe pareceros ocioso, y lo que os proponéis, no sólo no lo es, si que también muy conveniente me parece.
—Pues voy á poner el proyecto por obra.
—Más de medio mes había transcurrido, y, sin embargo, la causa casi se hallaba en el mismo estado que veinticuatro horas despues del asesinato.

109 EL HOMBRE DE HIERRO
—¿Estais de acuerdo?
—Pues no he de estar! Pero creo que estará mejor vigilada por una mujer. Esta no excita sospechas, se introduce fácilmente en la casa...
—¿Pero tenéis esa mujer?
—Yo tengo cuanto es necesario.
—Empleadla, si lo juzgáis conveniente.
—Tendré uno ó más agentes en un punto inmediato; haré, á cualquier costa, que una mujer segura se introduzca en la casa, y que ella dé á los primeros los necesarios avisos, comenzando por ganar al portero.
—Perfectamente: es el caso en que nos encontramos, nada debe pareceros ocioso, y lo que os proponéis, no sólo no lo es, si que también muy conveniente me parece.
—Pues voy á poner el proyecto por obra.
—Más de medio mes había transcurrido, y, sin embargo, la causa casi se hallaba en el mismo estado que veinticuatro horas despues del asesinato.